

BOLETIN DE FILOSOFIA

Director: Mauricio Langón

Año 27, N° 54

2° Semestre 2007

ÍNDICE

<i>Vislumbre fractal en la epistemel raigal latinoamericana</i> Horacio Eduardo Ruiz	3
<i>La importancia del lenguaje en la enseñanza de la filosofía</i> Dulce María Santiago	5
<i>Desafíos educativos y culturales</i> <i>de la globalización para América Latina</i> Pablo Guadarrama Gonzalez.....	12
Noticias	43

AUTORIDADES DEL BOLETÍN

Director: Mauricio Langón

Secretario de Redacción: Juan Cáceres

Consejo de Redacción:

Ana Vieira

Mario López

Consejo Académico Asesor :

Acosta, Yamandú (Uruguay, Universidad de la República)

Bernard, François de (Francia, Grupo de estudios sobre mundializaciones)

Bertolini, Marisa (Uruguay, Inspección de Filosofía)

Bohórquez, Carmen (Venezuela, Universidad del Zulia)

Cruz, Manuel (España, Universidad de Barcelona)

Douailler, Stéphane (Francia, Universidad de París-8)

Fernández, Graciela (Argentina, Universidad de Cuyo)

Follari, Roberto Agustín (Argentina, Universidad de Cuyo)

Fornet-Betancourt, Raúl (Alemania, Universidad de Aachen)

Gómez-Martínez, José Luis (Estados Unidos, Universidad de Georgia)

López Velasco, Sirio (Brasil, Universidad Federal de Río Grande)

Montes, Jaime (Centro de Estudios Latinoamericanos, Santiago de Chile)

Reyes Mate, M. (España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas)

Scannone, Juan Carlos (Argentina, Universidad del Salvador)

Serrano Caldera, Alejandro (Nicaragua)

Sidekum, Antonio (Brasil, Universidad de Canoas)

Vermeren, Patrice (Francia, Universidad de París-8)

ISSN 0326-3320

Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores, y no implican aceptación de sus afirmaciones por parte de la Dirección ni de la entidad editora.

NOTA: A las Instituciones que reciben este Boletín se les sugiere el envío de noticias que pudieran corresponder a los intereses de esta área de FEPAI. Del mismo modo, recibiremos libros para comentar, discusiones de tesis, designaciones de becas, etc.

Copyright by EDICIONES FEPAI, M.T. de Alvear 1640, 1º piso E- Buenos Aires- Argentina
E.Mail: fundacionfepai@yahoo.com.ar. Queda hecho el depósito de Ley 11.723. Se permite la reproducción total o parcial del contenido de este Boletín siempre que se mencione la fuente y se nos remita un ejemplar.

VISLUMBRE FRACTAL EN LA EPISTEME RAIGAL LATINOAMERICANA

Horacio Eduardo Ruiz

U.B.A. - Buenos Aires

¿Cómo formular una episteme fractal en el seno de Nuestramérica de principios de siglo veintiuno? A diferencia del positivismo del inaugural siglo XX (importado, hipostasiado y aún vigente) la fractalidad es el vislumbre de estados excepcionales¹ la “quintaesencia” de lo latinoamericano. Desde este carácter, la episteme fractal implica un *diagnóstico* y un *desentrañamiento* de la emergencia, fenómeno por lo general indecible y, *a fortiori*, una condición excluyente para erosionar la estabilidad sistémica. Ahora bien, ¿es posible extrapolar a las ciencias humanas y sociales una contingencia científica proveniente de la geometría no euclidiana de Benoit Mandelbrot?² En su etimología el término “fractus” (del latín *interrumpi do/irregular*) abarca un espectro de fenómenos irregulares –v.g. la irrupción de la turbulencia en un sistema laminar- ostensiblemente desestabilizadores en el marco del pensamiento monolítico euclidiano. De este modo, ningún componente de la investigación científica posee absoluta estabilidad: no existe, pues, ninguna plataforma excluyente de ningún punto arquimediano.

Sin embargo, no se trata de una especie de “pensamiento mágico”: se impone pensar en términos paradójicos (poniendo en crisis relaciones de causa-efecto y de todo/parte). Pensamiento fractal que se entiende como proceso de resistencia que no desdeña en lo *emergente* (el instante irruptor) su talante utópico. Así, no solo basta cuestionar el modelo kuhniano³ sino reflejar, en el nivel discursivo, esta práctica contra-hegemónica mediante recicladas herramientas, que, como se observará, amplían el horizonte de expectativas tanto en el ámbito social como en el filosófico.

Dilemas de la fractalidad

En el acto de focalizar cualquier estado “crítico” se instala inevitablemente la *sospecha*, dado que no se trata, como se puntualizó, de un fenómeno heredado o congruente, ni es posible “medir” el mismo con estándares universales de evaluación. En estas circunstancias, una primera aproximación al PF exige una formulación *via negationis*: la desestimación de este conocimiento como paradigma marginal o periférico; entonces, abolida la noción de “matriz disciplinar”, cabe formalizar desde un nivel enunciativo –y una práctica contestataria- un nuevo estado de la cuestión, surgiendo dos elecciones ineludibles: la fractalidad *per se* (qué fenómeno debe ser considerado como tal) y la priorización de instrumentos adecuados no convencionales. En esta última opción consideramos que el *concepto* y no la proposición, como pretendía Kart Popper, es la unidad mínima de significado; aunque ya no se trate sino de un concepto metafórico que, como huella digital dé cuenta de una emergencia.

Si bien la inserción de conceptos de esta índole legitima una *cartografía fractal* des-normalizadora, es imposible no operar desde ellos sino introduciendo la *katargeín* (suspensión de la eficacia y reconocimiento de la inoperancia instrumental euclideana).

Ahora bien, desde la interpelación la contingencia metafórica deja de tener un contenido eminentemente estilístico o estético, proponiéndose la noción de *disociación* de Koestler⁴ que propicia una relevancia cognitiva. En efecto, si la problemática de la fractalidad se basa en su *nivel de emergencia*, donde los significantes son autopoieticos, es dable esperar de los mismos una revelación, una denuncia (*éindeisis*). Esta hipótesis permite inferir que las metáforas no serían más que epifenómenos (callejones laterales según Ludwig Wittgenstein) y llevan ínsitas en el poder de autogestión su propia “catástrofe liberadora”.

Interacción individuo/sociedad

En una teoría socio-cultural el par individuo-sociedad crea no solo la “realidad social” sino además, el diseño estratégico. Gutiérrez y Delgado(1995: 594 y

ss.) reformulan esta relación en el *paradigma de la fractalidad*, estableciendo, en principio, una crítica a los análisis sociales positivistas.

La puesta en crisis de premisas como estabilidad y homeostasis establece “una suerte de unidad y conexión que dé el justo protagonismo al espacio intermedio entre un sujeto hipotéticamente aislado y una organización compleja como puede ser la sociedad” (21).

De hecho, lo social se percibe en un nivel de *fluencia* cuyo elemento límite es la comunicación. Según N. Luhmann (1993: 135 y ss.)” (la comunicación tiene todas las propiedades necesarias para la autopoiesis del sistema (...) es una operación social porque presupone el concepto de un gran número de sistemas de conciencia, pero precisamente por ello, como unidad, no puede ser imputada a ninguna conciencia sola”.

En efecto, solo existe *interpenetración* (relación entre sistemas sociales y psíquicos) cuando los sistemas son autopoieticos⁵.

De hecho, introducimos el concepto de *magma* como flujo representativo/afectivo/intencional sobre el que se hospeda la relación entre caos y creación (Castoriadis: 1986) señalando la recíproca influencia entre la psique y la sociedad mediante el proceso de la institución social del individuo y la socialización de la psique⁶, las limitaciones del pensamiento heredado y su análisis de la emergencia de la alteridad. En este espacio de *indeterminación* es factible desentrañar el arracimamiento no jerárquico de los eventos y la distinción entre fragmento y dimensión fractal, *allí* donde el desorden puede ser más eficiente: exigimos, pues, el principio de instrumentalidad y de redes con roles no fijos. De tal manera, ¿qué se propone esta problemática fractal y cómo puede ser evaluada a través de herramientas no convencionales? En una heterogénea elección de cuestiones privilegiamos la *comunidad indígena latinoamericana* (¿fenómenos indecibles/indecidibles o ambas cosas? A partir de la puesta en crisis del mundo como “objeto lógico” russelliano, invertimos a estas verdaderas zonas de transición de un carácter metafórico científico: registramos en la cartografía *comunidades indígenas* un fractus común que la bautizamos *comunidades resilientes*⁷.

Ahora bien, la herramienta-metáfora se vincula sugestivamente con el “estar siendo” kuschiano: utopía presente/presentizada en el hecho único de una irrupción a la manera de un volcán. O bien, *nos fractal*, cuyo deíctico promueve el diálogo individuo/sociedad: figura pensable desde lo magmático. Turbulenta y difusa, la comunidad resiliente se erige así en pensamiento alternativo frente al sistema hegemónico.

Como conclusión incultrada sería indispensable consolidar un “foro de competencia” dejando de lado la herencia lamarkiana y restituir, como pretende Baudrillard, una *ausencia* que está conjurada por una presencia.

Bibliografía

- Abrahamson, E. “El desorden puede ser más eficiente”, en *La Nación*, (Enfoques), Buenos Aires, 11 de Febrero de 2007.
- Castoriadis, C. *Los dominios del hombre II: las encrucijadas del Laberinto*, Barcelona, Gedisa, 1988.
- Gutiérrez J. y Delgado, J. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis psicológica, 1995.
- Koestler, A. *The Act of Creation*, Nueva York, Penguin Books, 1964.
- Kuhn, Th. *¿Qué son las revoluciones científicas?*, Barcelona, Altaya, 1994.
- Mandelbrot, B. *Los objetos fractales*, Barcelona, Tusquets, 1988.
- Ruiz, H.E. “Pensamiento alternativo: la fractalidad como *éindesis*”, en *Actas de Pensamiento Alternativo*, Talca, enero de 2007.
- Wittgenstein, L. *Tractatus Logico-Philosophicus*, Barcelona, Altaya, 1994.

NOTAS

¹ Anticipándose a cualquier corriente de pensamiento, en literatura el “realismo mágico” se apropió intuitivamente de esta percepción, estetizando una realidad pero dejando de lado su valor *eindésico*.

² B. Mandelbrot en 1975 vislumbró la posibilidad de esta nueva geometría, no excluyendo en el marco de la ciencia, su extrapolación a otros ámbitos.

³ En *¿Qué son las revoluciones científicas?* (1962) Kuhn demuestra equivocadamente que toda revolución científica es incompatible con la que existía anteriormente, pretendiendo que todo paradigma es una macroteoría.

⁴ La disociación para Koestler se extiende a los contextos tanto científicos como artísticos y refiere a un proceso : lenguajes literal y metafórico donde ninguno de los dos es subsidiario del otro.

⁵ En este caso, uno de los sistemas pone a disposición su complejidad para la construcción del otro, aportando indeterminación, contingencia y ruido.

⁶ Para Cornelius Castoriadis el individuo social fabricado toma el lenguaje y con éste, todo el magma de las significaciones imaginarias sociales instituidas.

⁷ Resiliencia (del latín *resilio*) es la capacidad individual o grupal de resistencia y proyección a pesar de acontecimientos desestabilizadores.

LA IMPORTANCIA DEL LENGUAJE EN LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA

Dulce María Santiago

UCA- Buenos Aires

Uno de los problemas fundamentales que tiene hoy la enseñanza de la filosofía es la dificultad de su lenguaje. Por un lado, la filosofía contemporánea, particularmente, suele expresarse mediante un código “cifrado”, lo cual hace que sus textos queden fuera del alcance del público no especializado. Por otro, el vocabulario que los receptores, en especial, los jóvenes, utilizan es cada vez más pobre.

Frente a esta situación es necesario recuperar un lenguaje filosófico interdisciplinar, que permita expresar con claridad y precisión las ideas.

Lenguaje vulgar y lenguaje filosófico

Cuando consideramos el tema de la enseñanza de la filosofía, sobretodo si se trata de un público no especializado, el problema fundamental que se plantea es –quizás- el de la distancia entre la realidad cotidiana y la filosofía, por una parte, y, por otra su lenguaje, cuestión que se agudiza en el caso de la filosofía contemporánea.

Para el público en general, la filosofía se expresa con un lenguaje casi hermético, que requiere de la previa iniciación en un vocabulario ajeno al modo de hablar de la gente.

Si, además, tenemos en cuenta que el lenguaje, especialmente el de los jóvenes, según se afirma se ha ido empobreciendo aceleradamente en los últimos años, se hace todavía mayor la brecha entre el lenguaje filosófico y el que podríamos llamar lenguaje vulgar o popular.

Esta realidad fue puesta de manifiesto en toda su elocuencia por el escritor peruano Mario Vargas Llosa en un artículo del diario La Nación, titulado “Para qué sirve ser culto”, en el que escribe: “La especialización ha ido empujando a la filosofía en la época moderna muy a menudo a expresarse en un lenguaje cifrado, que la pone fuera del alcance de los no-profesionales, lo que ha hecho que la inmensa mayoría de la gente, de totalmente la espalda a un quehacer que les parece artificioso y abstracto, sin mayores contactos con sus problemas cotidianos, es decir, una tarea intelectual oscurantista e impráctica” (La Nación, 27 de mayo de 2006).

Lenguaje y Realidad

El problema reviste dos aspectos íntimamente relacionados, como las caras de una misma moneda, puesto que la falta de contacto con la vida, tiene que ver con un lenguaje que también se encuentra alejado de ella. Así, hablar del lenguaje de la filosofía es hablar también de su relación con la realidad.

Hay que tener presente que no se trata de un problema “nuevo”, surgido de una situación actual, sino de un problema que es para la filosofía tan antiguo como ella misma.

Experiencia – Pensamiento – Lenguaje

Allá por los años 50, el filósofo Eugenio Pucciarelli, planteó el problema en un artículo titulado: “La filosofía y los problemas de su expresión”, en el que puso de manifiesto la intrínseca relación que hay entre nuestra experiencia, siempre múltiple y cambiante, el pensamiento, que procura atrapar ese movimiento y fijarlo en conceptos, y el lenguaje, como vehículo de ese pensamiento, que expresa y comunica a los demás los pensamientos extraídos de la experiencia.

Pero el problema de fondo es si ese lenguaje, con sus signos –que son las palabras mismas- logra ser realmente fieles a aquellos pensamientos y reflejar

la experiencia originaria. Es decir, si entre experiencia – pensamiento - lenguaje hay algún vínculo real o es arbitrario.

Si no logramos articular estos tres eslabones en una cadena, donde las palabras son la expresión de un pensamiento que refleja la realidad, entonces tendremos que recurrir a otro recurso.

La Imagen

Esto es lo que sucede en nuestros días; ese nuevo recurso para expresar la realidad es la “imagen”, que parece ser la forma más excelsa de mostrar la realidad tal cual es: singular y concreta. Sin embargo, de este modo se renuncia al concepto, a la idea, a lo universal, en otras palabras, a la capacidad propiamente humana de poder pensar.

Si hacemos un breve diagnóstico acerca del efecto de esta primacía de las imágenes en nuestra cultura, sobre todo como consecuencia de la gravitación de los medios audiovisuales –cine, TV, video, etc.-, podemos observar su efecto sobre la construcción de la subjetividad. Por eso la nuestra se denomina “cultura de la imagen”, cuyo sujeto es el “homo videns”, así llamado por Giovanni Sartori, que desplazó al “homo sapiens”, como referente de la cultura escrita, propia de la época anterior a la aparición de los *mass-media*.

Esto no significa que las imágenes no conduzcan al conocimiento de la realidad, sino que por sí solas, sin la reflexión que produce el pensamiento sobre ellas, no pueden ser procesadas, ni ordenadas; el sujeto no es capaz de tomar distancia frente a ellas y juzgarlas. De este modo, las imágenes tienen un efecto “manipulador”, pues portan un valor simbólico, que el sujeto recibe “pasivamente”, sin poder reflexionar sobre esa significación y elaborar un juicio de valor, que permita una toma de conciencia. Esto produce una subjetividad “seducida y manipulada” por las imágenes.

Volver a la palabra

Renunciar a la palabra es, en última instancia, renunciar al pensamiento ¿Podemos hacer esto y seguir siendo humanos?

Si la palabra es el instrumento de la idea, y es también el medio por el cual se realiza la comunicación entre los hombres, entonces será necesaria para la filosofía, que no puede abandonar el pensamiento ni dejar de recurrir a las palabras para comunicarlo.

Como el filósofo no puede prescindir de las palabras, reflexiona Pucciarelli, deberá conocer las ventajas y los riesgos de las mismas. Por eso su tarea será:

- Clarificar el lenguaje vulgar, lleno de equívocos, por los distintos sentidos que el uso ha adherido a los términos. Hoy tendríamos que agregar a esa tarea, además, explicar el significado de aquellos términos que se han abandonado por el empobrecimiento del lenguaje.

- Deslindar la significación propia que en cada sistema filosófico, en cada concepción de la realidad, en cada disciplina, adquieren las palabras. De esta manera se enriquece la lengua con los diferentes matices que pueden tener cada una de sus voces.

- Eludir el riesgo de la acción deformante que pueden tener las palabras cuando alteran la realidad, perdiendo su fundamento de veracidad.

Conclusión

La palabra, liberada del espejismo verbal, es la mejor aliada del filósofo, pero debe ser clara y precisa, para reflejar la realidad del modo más fiel posible, o –por lo menos- intentarlo, porque no se puede prescindir de ella.

DESAFÍOS EDUCATIVOS Y CULTURALES DE LA GLOBALIZACIÓN PARA AMÉRICA LATINA

Pablo Guadarrama González

Academia de Ciencias de Cuba -La Habana

Vivimos una de las épocas de la historia de la humanidad en la que el ser humano ha tomado mayor conciencia de sus infinitas posibilidades epistémicas, de intercambio de productos, tecnologías, capacidad educativa, creativa y comunicativa, incluso hasta de experiencias eróticas y afectivas. Pero también el hombre se percata en estos tiempos, tal vez más que con anterioridad, de los límites y obstáculos que se le presentan para auto constituir cada vez mejor la condición humana y alcanzar mayores niveles de plenitud y felicidad, convencido de la infinitud de esta empresa.

En estos nuevos tiempos de globalización galopante los desafíos educativos y culturales han tomado una dimensión de tanta magnitud que en ocasiones llegan a producir justificada incertidumbre y hasta impotencia en las nuevas generaciones que acometen el siglo XXI. A la par surgen propuestas dignas de consideración en funcionarios de los aparatos educativos de muchos países, especialmente latinoamericanos, e instituciones internacionales que se percatan de la significación social del asunto¹.

Lógicamente la envergadura de dichos desafíos no es la misma para los países capitalistas desarrollados que para pueblos o regiones como Latinoamérica donde los efectos de las políticas neoliberales han desatado el fantasma de la “argentinización” de otros países del área². “El neoliberalismo –plantea Martín López Villa- ofrece una educación similar a la que ha dado el lugar al poder de los desarrollados. Se permite a los mejores y a los más inteligentes de las familias más ricas del Tercer Mundo, probar suerte. Las escuelas que los aceptan, les llenan el cerebro de información y conocimiento que les permita apreciar la

grandeza de la cultura dominante. Con este proceso colonizan las mentes de sus futuros graduados, con una visión de la vida que los aleja de sus propias raíces”³.

Se ha puesto en juego más que nunca antes, y no solo en la labor educativa sino en la cultural de forma intensa, la ancestral controversia humanismo vs. alienación⁴. El hecho de que la historia hasta el presente le haya dado mayores éxitos al humanismo y ponga en evidencia cada vez más ese metarrelato falaz sobre el fatal triunfo de concepciones y relaciones misantrópicas, no significa que estén aseguradas siempre todas las vías para derrotar las más impensables formas de alienación humana, que como imperecedera hidra reaparece detrás de disímiles modalidades históricamente condicionadas.

Esos graves problemas del desarrollo del género humano hacen parecer insignificantes a otros, que asumen apariencia secundaria, o primaria en dependencia de múltiples factores en el que interviene activamente la política educativa de un país como es el de la identidad cultural o de la identidad nacional de los pueblos⁵.

A la larga este problema de la identidad puede resultar tan grave como el de la clonación de individuos humanos, la fabricación de virus genocidas o de mecanismos de control y manipulación de cerebros humanos, por tanto, de las voluntades de sus portadores.

Toda época histórica ha tenido y tendrá sus desafíos educativos y culturales. Unos de mayor envergadura que otros, pero en definitiva todos son riesgos imprescindibles que el ser humano debe afrontar en su permanente proceso de perfeccionamiento como especie que no solo continúa evolucionando, sino que lo hace cada vez más en el plano de su dimensión espiritual y cultural.

La determinación de la especificidad de los fenómenos educativos y culturales conduce a sostener que la educación es un proceso mucho más enriquecedor que la instrucción y que la cultura no es cualquier producto de la acción multilateral del ser humano, sino solamente es aquella actividad que

contribuye a que el hombre perfeccione sus condiciones de vida y realice algunas potencialidades que le posibiliten un mayor grado de dominio, y por ende, de libertad en el permanente e infinito proceso de humanización, para lo cual se hace necesaria la diferenciación entre el contenido del concepto de sociedad y el de cultura⁶. En caso contrario se haría superflua la diferenciación entre ambos términos.

Toda acción educativa y cultural presupone una carga axiológica de signo positivo si aspira a mantener el sentido originario de la etimología latina del término *cultus* en oposición al de *incultus*. Y en tiempos actuales de globalización resulta imprescindible valorar adecuadamente los efectos de este proceso para llegar a conclusiones sobre sus efectos en el plano de la cultura y la educación en los países latinoamericanos.

La globalización es un fenómeno de naturaleza eminentemente política, social y económica, que tiene sus raíces profundas en el necesario proceso de internacionalización de las relaciones capitalistas en el mundo de contemporáneo, especialmente en la segunda mitad del siglo XX. La globalización es un proceso que está determinado por el desarrollo de determinadas leyes y fenómenos económicos de naturaleza objetiva que se presentan a nivel mundial del sistema capitalista de economía, que a diferencia de sus predecesores -la internacionalización y la transnacionalización como manifestación de la mundialización- se diferencia por las nuevas relaciones de interdependencia que se establecen entre los pueblos. Con anterioridad tales tendencias no habían tenido el nivel de globalidad y la repercusión en todas las esferas de la vida cultural y social que hoy se aprecia en todas partes. Lo mismo el desarrollo de las fuerzas productivas como el de las relaciones de producción han adquirido dinamismos y formas de expresión nunca antes vistas y estas se revelan también en inimaginables medios de dominación política, ideológica, cultural, militar, etc.

Ahora bien es necesario diferenciar la globalización de algunas políticas neoliberales emprendidas por los países desarrollados que ha sido criticada incluso hasta por destacados economistas bien distantes de la izquierda como Joseph E. Stiglitz quien sostiene: “Los críticos de la globalización acusan a los países

occidentales de hipócritas, con razón: forzaron a los pobres a eliminar las barreras comerciales, pero ellos mantuvieron las suyas e impidieron a los países subdesarrollados exportar productos agrícolas, privándolos de una angustiosamente necesaria renta vía exportaciones”⁷. Esta diferenciación es importante en todos los ordenes tanto en el económico y político como en el cultural porque es necesario evitar equivocaciones respecto a cuales son los verdaderos culpables de determinados efectos negativos que ha traído este complejo fenómeno. Del mismo modo que en el siglo XIX el movimiento ludita consideraba erróneamente que destruyendo las máquinas promovidas por la Revolución Industrial contribuían al progreso social, hoy sería también erróneo considerar que deben ser eliminados innumerables productos, tecnologías, procesos de diversa índole y especialmente en el terreno de la informatización, cultura y la educación , etc. que han sido impulsados por la globalización.

Además si bien es cierto que la mayor influencia cultural se produce desde los países centrales hacia los países periféricos también hay que reconocer que se producen efectos de recíproca interacción cultural que resultan también beneficiosos para la humanidad en general. Según el filósofo peruano Edgar Montiel: “La *masificación simbólica* nace a partir de la necesidad de las industrias culturales, en plena expansión, de crear mercados globales donde colocar sus productos. Es necesario reconocer que este proceso de transculturación que genera la globalización no se da sin intercambios mutuos entre las diferentes culturas. Por un lado, las empresas transnacionales están obligadas a reconocer ‘algo’ del carácter local de los países donde insertan sus productos. Por otro lado, la masa de inmigrantes en los países del primer mundo logra que se vaya incorporando poco a poco algunos de sus elementos culturales”⁸.

Sin embargo es indudable que el orden político la globalización a revivido las viejas políticas imperialistas con términos tal vez algo novedosos pero que muchos investigadores como Tony Negri y Michael Hard consideran que deben ser denominado en definitiva como *imperio*, etapa distinta al imperialismo que hace declinar de modo distinto la soberanía de los pueblos⁹.

A juicio de Noam Chomsky, “el nuevo orden mundial construido desde las ruinas de la segunda guerra mundial se atuvo estrictamente a las directrices churchillianas (...). El mundo debe ser gobernado por las ‘naciones ricas’, que a su vez están gobernadas por los hombres ricos que viven en ellas, de acuerdo con la máxima de los padres fundadores de la democracia estadounidense: “la gente que posee el país debe gobernarlo’ (John Jay). (...) En la medida en que el proceso seguía su curso natural, tendió hacia la globalización de la economía, con las consecuencias derivadas de ello: la globalización del modelo de sociedad de los dos tercios propios del tercer mundo, alcanzando incluso el núcleo de las economías industriales, y ‘un gobierno mundial de facto’ que representa los intereses de las transnacionales y las instituciones financieras que gestionan la economía internacional”¹⁰.

En ese sentido la globalización es por una parte la forma predominante en que se ejecuta la política económica y social del capitalismo en los momentos actuales, especialmente desde mediados del siglo XX, con sus particularidades diferenciadas de etapas anteriores de la historia de dicha sociedad¹¹ y por otra constituye a la vez una nueva modalidad de internacionalización de la vida contemporánea que da continuidad al ininterrumpido proceso de universalización de las relaciones humanas, de la cultura y de la educación planteando nuevos riesgos.

La globalización tiene implicaciones en todas las relaciones humanas en su más amplio sentido, con la consecuente implicación específica en el área educativa y cultural que se deriva de un hecho de tal magnitud. Sin embargo, considerar que toda expresión de la globalización posee una connotación propiamente educativa y cultural, puede conducir a los mismos equívocos que cuando se considera, erróneamente, que todo fenómeno social constituye de forma obligatoria un hecho propiamente cultural.

Del mismo modo que en el desarrollo de la humanidad se producen innumerables productos sociales que no contribuyen en absoluto al perfeccionamiento y beneficio del mundo humano, animal, vegetal, incluso a la conservación favorable a los seres vivos de la naturaleza inorgánica, tampoco

todos los efectos de la globalización deben ser considerados como productos o agentes culturales, aun cuando porten el sello imprescindible de lo social.

No es adecuado concebir a los procesos de globalización como expresión de una ineludible fatalidad cultural, tampoco de un determinismo ciego de carácter social, aunque el carácter objetivo de su existencia pueda prestar a confusión a quienes la conciben como un designio ante el cual no queda nada que hacer, sino solamente resignarse a sus efectos.

A juicio de Daniel Mato: “la globalización no es un fenómeno con vida propia al cual resultaría pertinente asumir como causal de otros fenómenos. Tampoco es un proceso diferenciado. Pienso que, una manera más adecuada de representar ‘la globalización’ es como una tendencia histórica - resultante de diversos procesos sociales- de alcance planetariamente omnicomprensivo hacia la interconexión entre los pueblos del mundo y sus instituciones; de modo que los habitantes del planeta en su totalidad tienden a compartir un espacio unificado, más continuo que discreto, en virtud de múltiples y complejas relaciones, y ello no sólo desde el punto de vista económico, sino también social, político y cultural”¹².

La globalización no es buena ni mala por naturaleza propia y en dependencia de tal consideración deben establecerse las políticas educativas. Ella forma parte de los procesos inherentes a la evolución social que exige al hombre romper los estrechos marcos de su terruño y permanentemente trascender hacia esferas más amplias de comunicación e intercambio, como premisa sustancial de subsistencia y reproducción a escala mayor que lo que la naturaleza de manera aislada le puede facilitar.

Un praxis pedagógica, en cualquier nivel de enseñanza, que parta del presupuesto nihilista según el cual deben rechazarse todos los productos y fenómenos que se deriven como consecuencia de la globalización traerá un resultado tan nefasto como aquella actitud indiferente ante sus consecuencias y que acepte por tanto como siempre beneficiosa cualquier tipo de efecto del proceso globalizador mundial. Solo una actitud que diferencie adecuadamente

los efectos negativos y positivos de la globalización podrá orientar una actividad educativa adecuada a las necesidades de nuestros países.

Es indudable que la globalización entraña también extraordinarios desafíos culturales, especialmente si toma en consideración el reconocimiento que han tomando en los últimos tiempos el significado de los procesos culturales, como puede apreciarse entre otros en Samuel Huntington, para quien “La Cortina de Terciopelo de la cultura ha reemplazado la Cortina de Hierro de la Ideología como la más significativa división en Europa”¹³. Sin embargo, es evidente que la labor de este pensador estadounidense junto a la de sus colegas Francis Fukuyama e Irvin Toffler en su estimulación del “pesimismo histórico”¹⁴ han servido de punta de lanza *ideológica* precisamente a los intereses del orden neoliberal en estos tiempos tan aparentemente “desideologizados”.

La globalización plantea entre sus principales desafíos una creatividad en muchos ordenes no solo de la vida educativa y cultural sino también en los planos productivos, ideológicos, etc. Según el sociólogo chileno Manuel Antonio Garretón “el espacio globalizado en el siglo XXI va a ser dominado por quienes propongan modelos de creatividad, o de modernidad, que, a la vez, combinen racionalidad científica-tecnológica, racionalidad expresivo-comunicativa y memoria histórica. Y van a perder los que no logren combinar estos tres elementos. Si hay un sentido aún para el espacio nacional, es en la proyección combinada de esas tres dimensiones”¹⁵. Estos son, sin dudas, desafíos no sólo para los educadores, sino también para gobernantes, empresarios, etc. , pero un papel protagónico en esa labor lo desempeñarán los que en la labor educativa y cultural formen a las nuevas generaciones en las necesarias competencias de creatividad.

Por su parte el español Manuel Monereo plantea que “en un marco más global, no hay que hablar solo del aspecto económico, porque hay un aspecto cultural y de identidad. La mundialización sitúa la cultura como un tema central”¹⁶. Ya que a su juicio identificando mundialización con globalización esta “resulta también un mecanismo cultural de occidentalización del pensamiento. El componente más fuerte de esta situación es la mundialización de la

comunicación -o de la incomunicación. Esta constituye un elemento decisivo en el control de las grandes transnacionales sobre el sentido común de la gente. Y afecta la identidad personal. Se trata de un poder de aculturación, ante el cual fenómenos como el fundamentalismo y el nacionalismo resultan una respuesta, si se quiere, un proceso de pérdida de identidad. Se dice que la modernidad significa un desanclaje y un reanclaje. El desanclaje del capitalismo ya transnacional implica un reanclaje, la cuestión es dónde. Es necesario advertir esa pérdida de identidad del yo individual en el marco de un conflicto colectivo, como afecta a los individuos y como reaccionan los individuos ante eso”¹⁷.

No hay dudas que ciertos demonios que desencadena la globalización de hecho embrujan ante todo a los individuos y a través de ellos a comunidades, familias, clases sociales, pueblos, instituciones, etc. El problema está en buscar las fórmulas para desencantarlos y a la vez aprovechar las extraordinarias fuerzas de tan poderosos genios escapados de sus lámparas. No se trata de embutirlos de nuevo en ellas, tarea esta inútil y además desacertada, la cuestión es utilizar la inteligencia más acuciosa para beneficiar al género humano con sus potencialidades.

Si se aprovechan adecuadamente las posibilidades que la globalización pone en juego el resultado puede ser muy provechoso, pero si se limita la acción del hombre a que este se considere una víctima indefensa ante sucesos ante los cuales su voluntad es inestimable y por tanto desechable, entonces no habría nada que hacer y ni la escuela ni ninguna otra entidad desempeñaría algún papel orientador.

La enigmática globalización como otros tantos procesos socioeconómicos y políticos que ha ido conformando la humanidad en su historia tiene dos caras y por tanto se puede mirar desde distintas perspectivas de acuerdo al observador y al objetivo de la observación.

Según Sami Nair al valorar el análisis realizado por Joaquín Estefanía sobre la nueva economía de la globalización plantea que este autor “ya no tiene la ilusión del mañana radiante, no ve en ello sólo un mal. Al contrario sabe que el

proceso es ineluctable y mide los aspectos innegablemente positivos: el acceso de todas las sociedades al juego de la riqueza, el paso casi forzado a la modernidad, la interpenetración que favorece la interdependencia y obliga a descentrarse de sí, es decir, a la apertura del mundo y a la necesaria corresponsabilidad. Pero también conoce el revés de la medalla: la difusión a una rapidez nunca vista, de la desigualdad, la pobreza, y las rupturas brutales de la cohesión social. Proceso, dice, que por su descontrol. Favorece el surgimiento de la dualización social y de las fuerzas ‘antisistémicas’. Ninguna sociedad escapa a este infortunio”¹⁸.

Es indudable que los pueblos, sus gobernantes, las instituciones educativas, etc., no pueden asumir ante la globalización la actitud del avestruz. Tienen que afrontarla con sus riesgos y posibilidades. De la sabiduría y las políticas acertadas que no pueden limitarse a una esfera aislada como la economía desconociendo el efecto social, ideológico, cultural, etc., depende que se salga con éxito de tan arriesgada empresa.

Ante todo es necesario diferenciar los planos objetivos y subjetivos de los procesos globalizadores, así como la precisión conceptual y su diferenciación de otros términos con sentidos relativamente familiares como universalización, mundialización, etc.

Es cierto que desde que aparecen las primeras comunidades humanas surgen procesos educativos, de intercambio de conocimientos, experiencias tecnológicas, comunicación, comerciales, de concepciones jurídicas, políticas, influencias ideológicas, etc., que algunos podrían considerar las primeras manifestaciones de la globalización. Más sería un camino erróneo extrapolar los límites de los procesos reales que en las últimas décadas del siglo XX se conoce como fenómeno de la globalización. No debe ser confundido con el proceso creciente de internacionalización de todas las relaciones especialmente las comerciales hasta la creación del mercado mundial, que se gestó desde el inicio de la modernidad con el ascenso de la sociedad capitalista y que constituye propiamente el proceso de la mundialización.

En todas las épocas históricas del proceso civilizatorio y en su conformación, los pueblos han sido culpables o víctimas de relaciones de conquista y dominio con objetivos de beneficio económico, ante todo, pero también por otras razones de carácter espiritual. Los dominadores no se han limitado a acumular riquezas, sino que necesitan además disfrutar de múltiples placeres que implican hasta el orgullo de imponer sus valores y concepciones como las más adecuadas.

No siempre este proceso de expansión axiológica ha resultado negativo para la humanidad. En ocasiones el género humano ha sabido aprovechar los efectos de la dominación de pueblos con niveles civilizatorios superiores en todos los órdenes de vida material y espiritual y hasta le han permitido tales asimilaciones alcanzar posteriormente grados de autonomía e independencia que posibilitan aceleración en su desarrollo socioeconómico.

Tales procesos de universalización de las conquistas educativas y culturales han existido siempre y existirán, pues son consustanciales a la historia humana. El hombre es un ser que por naturaleza no es ni bueno, ni malo, ni imperfecto, ni perfecto. El hombre no es más que el producto de su propia acción consciente y educativa. Es un ser que se perfecciona continuamente a través de la educación formal e informal, si las condiciones favorecen ese perfeccionamiento, de lo contrario se pueden universalizar en lugar de valores los antivalores que atentan contra su propia condición.

El hombre es el único ser que posee plena conciencia de su interés por la educación, por la trascendencia y por la cultura. El afán por constituirse en un ser trascendente se plasma en todas las dimensiones de sus acciones y obras. El hombre no construye, ni crea, ni engendra para que resulten efímeros los resultados de su labor. Siempre concibe los productos de su trabajo, de su inteligencia y de sus relaciones humanas para la eternidad y como expresión de una actividad culta y como resultado de su actividad educativa.

Por esta razón Armando Hart considera que “la cultura no es algo accesorio a la vida del hombre, está comprometida con el destino humano y ejerce un papel funcional en la historia. Situada en el sistema nervioso central de las

civilizaciones, en ella hacen síntesis los elementos necesarios para la acción y el funcionamiento de la sociedad como organismo vivo”¹⁹.

La historia de la humanidad no es más que el producto y a la vez el agente de tal proceso de búsqueda de trascendencia cultural. Pero del mismo modo, los efectos sociales, económicos, políticos, incluso éticos, que traen aparejadas estas relaciones generalmente desequilibradas, por cuanto no se establecen entre pueblos en que prevalezcan las similitudes sino más bien las grandes diferencias en todos los órdenes, y ante todo en lo económico, no pueden ser apreciados a priori como necesariamente beneficiosos en la que todos los finales de los dramas concluirían como los films de Hollywood o las novelas de Corín Tellado, lo cual resulta tan iluso como irreal.

Es indudable que desde la época de los grandes imperios antiguos y medievales sus gestores tenían conciencia plena conciencia de que estaban universalizando *su cultura*, aunque no la denominasen así. Además, por supuesto la entendían no como *su cultura* sino como *la cultura* o *la civilización* en general, como fue usual primero la utilización de este último antes que el de cultura para caracterizar estos procesos generales de asimilación progresiva de valores.

Lo mismo los artífices de imperios como el romano, el mongol, el árabe, el incaico, el azteca, etc. como de los nuevos imperios coloniales español, inglés, francés, nazi, etc. siempre se auto valoraban como los portadores exclusivos de la “razón” y la “justicia” *universal*. En ocasiones buscarían justificaciones hasta sobrenaturales para sus acciones impositivas de su criterio del “deber ser”, en otras les ha bastado el argumento del éxito para intentar demostrar su superioridad y, por tanto, presumida validez de argumentos.

Para cada uno de los gestores de estos procesos de dominación, el *mundo* ha sido concebido en relación con las fronteras expansivas de sus respectivos imperios. Y los otros imperios han sido concebidos no como otros mundos que tiene derecho a coexistir, sino como mundos conquistables también para que formen parte de *su mundo*.

El mal llamado descubrimiento de América fue el momento máximo hasta entonces de toma de conciencia de las extraordinarias dimensiones del globo terráqueo, pero también de sus límites espaciales, y por eso se lanzaron pequeños pueblos como el español, el portugués, el inglés, el francés, el holandés, el belga, etc., a conquistar espacios que multiplicaban extraordinariamente el área de sus respectivos territorios, así como la magnitud de sus poblaciones. De ese modo aspiraban centuplicar *sus mundos* y a “universalizarse”, es decir a tratar que los demás se convirtieran en seres más o menos semejantes a ellos, aunque siempre los enjuiciase como inferiores por su carácter de copia y no de originales.

Quizás algunos consideren con mayor o menor razón que este fue un momento decisivo de los procesos globalizadores, cuando en verdad formò parte del ancestral proceso de universalización de la cultura.

Otros, tampoco sin razón, aprecian esta conquista europea del continente - posteriormente denominado americano- como una expresión necesaria de la internacionalización de las relaciones económicas que exigía el desarrollo del capitalismo con todos sus logros y desafíos culturales añadidos.

Resulta indudable que a partir de ese momento, junto a la paulatina conquista del África y hasta de remotas regiones del Asia, se tomó conciencia de la finitud de la esfericidad del globo terráqueo, pero a la vez se pensó que las riquezas contenidas en él eran inagotables y solo bastaba explotarlas indiscriminadamente.

Algunos pueblos ancestrales, entre ellos los aborígenes de estas y otras regiones, tenían concepciones más proporcionadas de su poderío y flaqueza frente a las fuerzas y riquezas de la naturaleza por lo que educaban a sus nuevas generaciones en estos principios de respeto por su habitat. Por tal motivo, desarrollaban una cultura de genuino cultivo tanto del entorno natural, como de la propia condición humana, para que esta, en desequilibrada lucha, no terminase en suicidios genocidas conscientes o inconscientes como se temen en la actualidad.

Fue este un momento de choque de culturas, no de atenuado encuentro o sencilla hibridación, fue inicio de un mestizaje no concluido y que no concluirá jamás porque ese parece ser el destino de todas las etnias y culturas que se autopresentan como paradigmas de pureza.

En ocasión del V Centenario del proclamado descubrimiento de América alrededor de 1992 se enfrentaron los sectarismos de un lado y otro del Atlántico. Defensores del paternalismo ibérico y eurocéntrico por un lado frente a intransigentes indigenistas por el otro que llegaron a posiciones extremas. Es cierto que hubo también posturas más equilibradas y conciliadoras, pero no fueron las más abundantes. Prevalció más el criterio sobre el necesario pase de cuentas.

Otras efemérides significativas conmemoradas del pasado siglo XX, tales como el bicentenario de la Independencia de las trece colonias inglesas en Norteamérica y el nacimiento de los Estados Unidos de América, el bicentenario de la Revolución Francesa, los jubileos de la Revolución de Octubre en Rusia o el fin de la II Guerra Mundial han motivado reflexiones en ciudadanos comunes de muchos países sobre las dimensiones de la historia *universal* y sus efectos para la construcción de una *cultura universal* concebida sobre la base de pretendidos valores también considerados universales.

Pero en verdad, como plantea Samir Amin: “En esta expansión mundial el capitalismo reveló la contradicción que existe entre sus pretensiones universales y las polarizaciones que genera en la realidad material. Los valores, totalmente vacíos, promulgados por el capitalismo en nombre del universalismo (individualismo, democracia, libertad, igualdad, secularidad, ley, etc) son meras mentiras para las víctimas del sistema, o valores que sólo se adecuan a la cultura de Occidente. Esta es una contradicción permanente, pero en las fases en que la globalización aumenta (como ahora mismo), deja al descubierto su violencia”²⁰.

A la vez, se aprecia la aceptación universal de innumerables conquistas científicas y tecnológicas que en su proceso de universalización se han difundido a la mayor parte de los países del mundo, aun cuando sea para el disfrute de

una minoría de la población, como el uso de antibióticos, vacunas, prótesis, insecticidas, aparatos de aclimatación, automóviles, teléfonos, radios, televisores, videos, grabadoras y otros electrodomésticos, alimentos conservados, productos higiénicos, etc.

Las instituciones educativas han sido de las primeras en recibir el beneficio de tales avances tecnológicos que favorecen el proceso de enseñanza-aprendizaje. Por tal motivo la educación desde el nivel primario hasta el universitario ha tenido que irse situando a la altura de los nuevos tiempos a fin de preparar a los educandos para el mundo automatizado e informatizado en que va a vivir. Tales desafíos obligan a la educación a modificarse sustancialmente y a estar lista para nuevas transformaciones cada vez más radicales.

Según el peruano Carlos del Río Cabrera “El desarrollo científico-tecnológico se fundamentara en una mayor relevancia de los programas de postgrado: maestrías y doctorados –con carácter multidisciplinario/holístico- promovidos por una creciente interacción de la universidad con el sector productivo a nivel global. La educación- en especial la del nivel superior- resaltará por : a) Ser flexible en espacio, tiempo, modalidad, currículos. Fin de la universidad concebida como ‘cuatro paredes’ ; b) Brindar formación multidisciplinaria, siendo la duración de los estudios variable: el estudiante escoge su menú y fija su propio ritmo; c) Las clases devienen en conferencias desde/ hacia cualquier lugar, a toda hora, en todos los campos/áreas, en niveles múltiples; d) desarrollo del autocontrol y de la autoevaluación: desaparición progresiva de los exámenes”²¹. Muchos de estos novedosos rasgos no son simplemente intenciones sino hechos que caracterizan ya en muchas partes la educación contemporánea.

Es difícil concebir en cualquier parte del mundo a una persona culta que desconozca o prefiera prescindir de estas conquistas de la humanidad. Pero simultáneamente se han ido imponiendo no solo patrones de consumo material sino concepciones políticas respecto a la forma de organizar los estados y gobiernos, criterios sobre cómo debe funcionar la democracia, normas jurídicas, éticas, estéticas, etc. Incluso las religiones más difundidas pugnan entre sí por lograr mayores niveles de universalidad.

Y en medio de ese mundo de objetos e ideas que deben ser consumidos cada día, unos hombres se levantan con la incertidumbre de la supervivencia inmediata y otros con la seguridad relativa que ofrece la opulencia, siempre amenazada.

De un modo u otro les llega nuevas informaciones sobre nuevos productos que salen al mercado, nuevas investigaciones que prometen la eterna búsqueda de la longevidad o la potencia sexual ilimitada, o sobre la forma superior de organizar su economía, de perfeccionar su familia, sus compañeros de trabajo, vecinos, conciudadanos, etc. o de cómo defenderse de los ladrones y violadores.

Todos parecen ser expresiones de la mal llamada cultura moderna, cultura de masas, cultura de consumo, etc. ¿Acaso algunos de estos productos “culturales” que llegan a preocupar hasta el entonces presidente de los Estados Unidos de América, William Clinton, al criticar los filmes de violencia que estimulan los asesinatos que tanto adultos, adolescentes y hasta niños en ese país deben ser calificados propiamente como culturales?

¿Son genuinamente hechos culturales o deben ser considerados como especie de *excrecencias sociales* que debe purgar la humanidad como todo organismo vivo?

¿Algunos de estos fenómenos sociales no serían mejor calificados si se considerasen como expresiones de *anticultura* o de *contracultura*? ¿Con qué derecho debemos endilgarle al concepto de cultura, calificativos tales como “cultura de la violencia”, “cultura del crimen”, “cultura guerrillera”, etc. que atentan contra la etimología de este concepto, que siempre implicaba añadir un valor a *natura* como en el caso de *agricultura*, *apicultura*, *silvicultura* o cultivar en *societas* los buenos hábitos de comportamiento, comer, vestir, gobernar, educar, etc. ”?

Aquí también podría decirse !Oh! Cultura, cuantos crímenes se cometen en tu nombre. No sería más apropiado caracterizar a estos fenómenos como expresión de sociedades violentas, guerrilleras, criminales, etc., en lugar de considerarlas como “culturas delictivas”.

Ante todo, se debe salvar el concepto de cultura de tales tergiversaciones de su contenido conceptual de manera que pueda ser utilizado adecuadamente en la praxis pedagógica, si es que se aspira a una globalización con dignidad, o sea, con criterios de *humanismo práctico*.

A partir de tal criterio diferenciador de los conceptos de cultura y sociedad se puede comprender mejor el carácter mediador del primero tanto de la relación de este último con relación a la naturaleza, -como de ambos, es decir, la naturaleza debe ser subsumida en el concepto de sociedad- con relación al de humanidad.

La humanidad no solo es el producto de la acción humana en su permanente perfeccionamiento, es también el punto de referencia o sentido de superación de todo lo existente. La cultura, con todas las potencialidades productivas, tecnológicas, científicas, ideológicas, éticas, estéticas, etc., que encierra debe constituir el instrumento máspreciado para mejorarla, en la misma medida en que ella se autocorriga.

¿Pero quienes son los sujetos correctores? Afortunadamente no existen preelegidos para tales misiones, aunque algunos en ocasiones se lo crean. Tales sujetos, en verdad, son múltiples y en muchas ocasiones se dimensionan de manera distinta a través de los mismos individuos que a la vez pertenecen diferenciadamente a una comunidad, un barrio, una familia, un partido, una organización de la sociedad civil, una clase social, una institución, una empresa, una ciudad, un pueblo, un país o una comunidad de ellos.

La escuela constituye un extraordinario instrumento de formación de tales sujetos sociales y ante los cambios que ha traído consigo el proceso globalizador mundial, en el que se aprecia también un incremento significativo de la migración por razones básicamente económicas es imprescindible asumir tales desafíos con nuevas concepciones y prácticas educativas mucho más democráticas y tolerantes.

Depende del grado de comprensión del problema del papel del sujeto político y social ante los desafíos educativos y culturales que plantea la globalización que tenga en cada lugar en que ese individuo concreto que en definitiva tomará

decisiones favorables o no a sus intereses y a los de la humanidad entera pasado por cada una de las demás entidades o agrupaciones de las que forma parte.

En ocasiones encuentra conflicto en el choque posible de intereses de algunas de esas instancias entre sí al tomar determinadas decisiones, pero cuanto más elementos posea su elección será más libre y culta.

Cuando el capitalismo inició sus primeras etapas de desarrollo era mucho más evidente la interdependencia entre saber y poder. Por tal motivo el afán de todos los ilustrados era constituir una ciudadanía culta para el ejercicio de la democracia y el adecuado despliegue de las relaciones jurídicas, políticas, tecnológicas, comerciales, etc. , y las propuestas educativas estaban orientadas a conformar a un ciudadano culto para ejercer el poder multilateralmente.

En la actualidad ese criterio se ha modificado sustancialmente, por tal motivo Heinz Dieterich Steffan, con acierto, sostiene: “La unidad tendencial entre la cultura, la universidad y la clase burguesa, que en la fase de ascenso de la burguesía y de su lucha contra el feudalismo parecían posible cual coexistencia armónica entre el saber y el poder, se está convirtiendo rápidamente en mito del pasado. La regresión política de la burguesía desde una clase revolucionaria hacia una clase reaccionaria-plutocrática; su trivialización e instrumentalización de la cultura como medio de castración ideológica de las mayorías y la transformación de las universidades en empresas de servicio -que únicamente generan conocimientos de dominación política y de maximización de ganancias- llevan la idea de Voltaire sobre la historia mundial como medio de la lucha para el progreso y la educación del ser humano, ad absurdum. De esta manera, la dialéctica de la ilustración pareciera encontrar -al menos temporalmente- su fin unidimensional en el triunfo de la razón instrumental”²².

Este hecho no significa en modo alguno que la ecuación entre sabiduría y poder haya desaparecido, pero sin dudas se ha modificado parcialmente a partir de nuevos parámetros que rigen para este último.

En la actividad educativa se ha ido apreciando que han tomado fuerza criterios cada vez más pragmáticos a fin de preparar a un egresado para un mercado de

trabajo en que prevalece mas el criterio de poder utilizar las tecnologías importadas del *know-how* provenientes de los países industrialmente desarrollados en lugar de estimular la investigación científica dirigida al conocimiento de los profundos laberintos de la ciencia. La enseñanza tiene el deber de no abandonar una de las razones básicas de su articulación al saber científico: la explicación de las causas determinantes de los fenómenos en su concatenación universal y los fundamentos epistemológicos en que se fundamenta cada descubrimiento²³. De lo contrario se forma un estudiante acostumbrado a recibir un conocimiento elaborado de antemano en el cual el no ha tenido ninguna participación en su reproducción epistémica por lo que se la hará difícil su comprensión y no se permitirá de tal modo la gestación de nuevos conocimientos logrados por si mismos.

Según el mexicano Sergio Gómez Montero: “la docencia debe incidir en la lógica de los saberes y no sólo en sus usos instrumentales. Se debe tratar, no de conocer para operar o instrumentalizar el saber, sino para indagar los porqués y las razones de éste, verificando siempre su pertinencia, su uso social y los efectos que este tiene sobre el hombre, individual y colectivamente, y sobre los contextos (social y natural) en que ese hombre vive y se desarrolla”²⁴.

Además de las deficiencias acumuladas en los sistemas educativos de la mayor parte de los países latinoamericanos como la enseñanza memorística²⁵ y superficial. Los centros educativos y especialmente las universidades se han ido convirtiendo en los países latinoamericanos en centros de formación de empleados de segundo orden de las empresas multinacionales, cuyos conocimientos deben reducirse al límite preciso del nivel de acceso tecnológico de manera tal que impida cualquier posibilidad de un desarrollo propiamente independiente. Pensar con cabeza propia se convierte en ocasiones para algunos en una actitud desafiante ante el *stablishment* Lógicamente algunos más aventajados escapan de tales mecanismos coactivos del desarrollo profesional y hasta logran penetrar algunos niveles del poder empresarial o procurarse empleos mejor remunerados en las casas matrices radicadas usualmente en los países centrales, sin embargo, las cifras de tales exitosos profesionales latinoamericanos son exiguas comparadas con la mayoría de los egresados.

Entre los desafíos educativos principales que afronta hoy la educación en los países latinoamericanos se encuentra la necesidad de formar individuos versátiles en sus posibles profesiones y que estén preparados para la diversidad de exigencias que plantea el mercado laboral. Con el incremento sustancial de las cifras de desempleo profesional y el deterioro creciente de las economías latinoamericanas, algunos jóvenes prefieren evitar los estudios universitarios y acudir a carreras técnicas de nivel medio que le facilitan el acceso inmediato al trabajo²⁶.

Esto obliga a que las políticas educativas de los países de la región tengan que brindar alguna atención a este tipo de enseñanza. Sin embargo, el mayor desafío a la educación y la cultura en estos tiempos de globalización radica en la creciente reducción de los presupuestos para estos sectores a partir de los criterios neoliberales imperantes y los criterios de maneja la educación con criterios prevalecientes en y para la empresa privada, como puede apreciarse en el siguiente análisis de la situación educativa en Nicaragua: "...es previsible, que poco a poco, el proceso de institucionalización del modelo educativo, se vea acompañado por las necesidades del nuevo eje de acumulación económica del capitalismo global respecto a las calificaciones de la fuerza de trabajo, lo que permite prever, una mayor participación del empresariado privado en la definición de la política educativa"²⁷. Es en medio de esa afanosa búsqueda de rentabilidad por todas partes incluyendo el sector de la salud, que la vida educativa y cultural de los pueblos latinoamericanos se ve obligada a buscar alternativas en algunos sectores de la sociedad civil, en la conformación de cooperativas, etc., como válvula de escape ante la amenaza constante de la inhabilitación de conquistas sociales alcanzadas en tiempos anteriores a la oleada neoliberal.

La actividad productiva vital de todo ser humano en nuestros días no es solamente afectada por procesos globalizadores de la economía mundial que, quiera o no, repercuten en la productividad, calidad productiva, etc., sino que todo lo que él produce de un modo u otro se articula a esas relaciones económicas y sociales. Por tanto, no puede ignorarlas.

No puede pensar prejuiciadamente que produce para un mercado exclusivo de consumidores obligados a adquirir una única mercancía. Entre las causas

económicas del derrumbe del llamado “socialismo real”, está el error de considerar un cliente robotizado, condenado a adquirir siempre el mismo producto, aun cuando este incluso hubiese disminuido en su calidad.

Ni el obrero, ni el ingeniero, ni el científico y mucho menos el artista o incluso el político puede partir del falso presupuesto del público asegurado para su obra en tiempos de globalización. Porque los criterios de consumo se tornan tan dinámicos en la actualidad, dados los sistemas informativos y de comunicación masiva, que rápidamente se transforman, y declaran obsoletos productos y concepciones que años atrás demoraban mucho tiempo en transformarse.

Tal situación no debe apreciarse con signo negativo, sino aprovechar tales mecanismos comunicativos que facilitan la oferta de mejores opciones a fin de que el producto de nuestra actividad no quede engavetado para los museos de errores tecnológicos o científicos o expresión de la chapucería humana.

La globalización demanda creatividad en todos los planos y especialmente educativa, y esta debe ser entendida en todas sus dimensiones, tanto de eficiencia económica como de utilidad social para que constituya propiamente un *bien cultural* y no otro producto que se añada a los excrementos mercantiles que finalmente deben ser hasta incinerados. Mas la creatividad exige, a su vez, criterios educativos de conservación ecológica, perspectivas de género, generacionales, incluso hasta étnicas, ideológicas, religiosas, etc., pero sobre todo demanda criterios éticos y estéticos. Ignorar estos dos componentes en toda creación, tanto material como espiritual humana, es nefasto para el destino final de cualquier obra.

Por supuesto que no todos los productores en los distintos países toman en consideración tales criterios, ni existen los mecanismos engrasados de control y regulación jurídica para que constantemente aparezcan desastres de todo tipo, que por lo regular se experimentan primero en aquellos países dependientes tecnológica, comercial y financieramente de los grandes bloques de poder del capitalismo actualmente transnacionalizado²⁸.

En la actualidad, con la crisis de los estados nacionales y el poder ilimitado adquirido por el capital financiero transnacional en su desenfrenada carrera especulativa, ya no son ni siquiera gobernantes y parlamentos los que deciden en ocasiones la política nacional y las medidas de carácter internacional, sino los grandes banqueros quienes imponen sus criterios no muy culturales, ni democráticos.

Tal preocupación la expresa el actual presidente de Brasil Fernando Henrique Cardoso cuando expresa: “Esa es la gran contradicción que tendremos que enfrentar en el siglo XXI: a la globalización del sistema productivo, del área económica, no le siguió en la misma proporción una definición también global, en el plano del poder. No existe el poder mundial legítimo ni una definición de la autoridad mundial legítima. Tampoco la regla opuesta, la de la fuerza que se impone sin consentimiento, sin autoridad, y que aun continua siendo importante en el plano mundial, tampoco esta tiene mecanismos suficientes fuertes para definir de qué manera se restablecerá la convivencia democrática en el plano internacional”²⁹.

Esto significa que los desafíos que plantea la globalización tienen una raigambre profundamente política y en dependencia de como se comporten ante ella gobiernos, partidos, clases sociales, entidades de la sociedad civil podrá tomar un rumbo más favorable o no a los intereses de los países económicamente débiles.

Ante tal situación, la actitud de estos países no debería ser la clásica postura de las fracasadas burguesías nacionales que de forma oportunista sacrifican los intereses nacional y en aras de salvar sus riquezas los ponen también a volar como capitales golondrinas como con frecuencia sucede cada vez más en los países latinoamericanos³⁰. Pero entre el “deber ser” y “el ser” existen muchos abismos, aun antes que Kant. La realidad es que para estos países el efecto de la globalización a la larga trae más resultados negativos que beneficiosos para la mayoría de la población.

Pensar que las ventajas culturales de la globalización se mide por el número de teléfonos celulares de los ejecutivos, de automóviles que se congestionan en

las calles, la altura de los edificios que compiten con los de New York, por la similitud de los comerciales de la televisión y las mercancías en los supermercados, resulta una manera muy superflua de apreciar la cultura. Y pensar que los logros educativos de un país se mide exclusivamente por la comodidad de los edificios, el número de computadores y videos en las aulas, y otras ventajas tecnológicas como el acceso a Internet, etc. sin tomar en adecuada consideración la formación y superación del personal docente, la evaluación constante de sus resultados, la aplicación de los avances de las investigaciones pedagógicas en cada disciplina, la constante experimentación de nuevas técnicas de enseñanza aprendizaje, la interacción permanente con las demás vías de educación no formal a través de la familia, el vecindario, las instituciones de la sociedad civil, etc.

Esos pueden ser algunos de los desafíos educativos y culturales que trae aparejada la globalización especialmente para los países latinoamericanos al producirse fenómenos de homogeneización de la vida cotidiana. Esto motiva que en ocasiones un individuo se sienta lo mismo en un país que en otro cuando se encuentra en algunos de los grandes centros comerciales de similares características. Sin embargo, es erróneo pensar que tales procesos conducen irremediamente a la pérdida de identidades y a la erradicación de las necesarias diferenciaciones.

Como sostiene José Ramón Fabelo: “Y es que la globalización de las relaciones sociales y el origen de una comunidad mundial, íntegra e interdependiente, no borró en modo alguno la heterogeneidad del planeta y las grandes diferencias entre los distintos grupos humanos. Es obvio que el surgimiento de un nuevo marco social no hace desaparecer automáticamente a los otros, de menor rango de generalidad. La aparición de las clases no eliminó a la familia, la formación de las naciones no acabó con las clases, el arribo de la comunidad universal no significa la desaparición de la división del mundo en naciones. Todo esto genera la coexistencia de una multitud diversa de grupos humanos. Cada uno de estos conglomerados, divididos por sus niveles de desarrollo socio-económico, su pertenencia nacional y estatal, su posición de clase, su autoconciencia religiosa, factores de raza, etnia, propiedad, etc.,

conserva sus propios intereses, fines y posibilidades reales de lograrlo, así como su propia escala de valores”³¹.

Los pueblos tienden a aprender unos de otros y en tal sentido contribuyen a universalizar sus respectivos valores del mismo modo que a criticarse por sus antivalores. En una época como la presente en que la comunicación ha adquirido parámetros tan extraordinarios es de esperar que el balance de tal intercambio de valores sea como se ha comportando hasta el presente en la historia de la humanidad más favorable que perjudicial.

Los parámetros para medir la calidad de vida han comenzado a modificarse en los países capitalistas desarrollados, porque lo que en otros momentos eran sutiles formas de enajenación, se han tornado tan evidentes para muchos ciudadanos comunes que comienzan a rechazar aquellos “productos culturales” enlatados y buscan incrementar el consumo de los naturales. Entre los desafíos que se le plantea a la labor educativa contemporánea se encuentra la revalorización de los productos de la naturaleza, las ventajas de la conservación del medio ambiente, de la practica del deporte utilizando al máximo las potencialidades naturales y desechando las artificiales. En fin el siglo XXI reclama que el ser humano logre una mejor autocomprensión de origen natural y societal mediada por la cultura.

Un elemento que ha favorecido cambios de conducta en la población mundial es el turismo y las migraciones con marcados incrementos considerable en los últimos tiempos. Este intercambio ha permitido a muchos apreciar que sus concepciones y hábitos de vida no siempre son los mejores ni los más humanamente deseables y que pueden aprender de otros pueblos culturas hábitos y concepciones admirables, especialmente cuando se toma en consideración que el nivel educativo de los jóvenes emigrantes de los países con inferior nivel de desarrollo hacia los países del primer mundo es generalmente superior al promedio de los habitantes de estos últimos³².

Toda acción que contribuya a que los seres humanos se conozcan mejor, se autovaloren y valoren a otros pueblos, contribuye al enriquecimiento de la

condición humana, independientemente de los imprescindibles riesgos que implica cualquier relación humana. Todo dependerá del tipo de prejuicio con el cual esta se asuma. Y la educación del siglo XXI tiene ante sí la tarea de contribuir a erradicar las secuelas de todo tipo de discriminación étnica, racial, religiosa, etc. y preparar a las nuevas generaciones a vivir en sociedad multiétnicas, multiculturales, tolerantes ante las diversas posturas políticas, estéticas, religiosas, morales, etc. Pues como plantea Alain Touraine: “La historia no está hecha únicamente del éxito de quienes construyeron intelectual y prácticamente un mundo nuevo; también la conforma la caída, de las sociedades que no comprendieron, permitieron y organizaron las nuevas formas asumidas por la vida económica, política y cultural. Ningún país, ninguna institución, ningún individuo tiene, por sus éxitos pasados, la seguridad de comprender y dominar las nuevas formas de vida personal y colectiva. ¿Somos capaces, en este inicio de un siglo que se abrió en el momento en que cayó el Muro de Berlín, de comprender el mundo en que ya hemos ingresado?”³³.

Los pueblos no tienen por qué temer a conocerse mejor, a intercambiar sus artes, sus costumbres, sus concepciones políticas, educativas, éticas, estéticas y criterios de vida. Podrán salvaguardar su identidad cultural en la misma medida en que sea más auténticos, es decir, que sus ideas e instituciones se correspondan mejor con sus condiciones específicas de existencia y necesidades de desarrollo propio.

No sólo resulta menos aburrido ser auténtico que ser idéntico, sino que es imposible. Así la imposibilidad de que la globalización produzca una clonación cultural lo será más en la misma medida en que el factor subjetivo, esto es, la acción de gobernantes y ciudadanos se lo planteen, preocupen y ocupen efectivamente por impedirlo.

Y para lograr tal objetivo es imprescindible que se conozcan, estudien y cultiven en los sistemas educativos así como se divulguen los valores de la cultura nacional, de sus próceres, pensadores, intelectuales, artistas, de la sabiduría popular, del folklore genuino, y no el que se produce artificialmente para consumo de turistas.

Si se cultiva la verdadera cultura, y no cualquier producto que se invoque en su nombre, y a la vez se educan las nuevas generaciones por medio de currículos amplios e integradores a la vez³⁴ con criterios de orgullosa autenticidad, inagotable curiosidad, innovación permanente, independencia de pensamiento como solicitaba Paulo Freire³⁵, tolerancia ante la diferencia, espíritu democrático, y otros múltiples valores que demandara la sociedad postmoderna, junto a la estimulación de la cooperación en todos los sentidos como ha insistido en sus recomendaciones la UNESCO para el perfeccionamiento de la educación en América Latina y el Caribe³⁶, entonces podrá afrontarse con criterios humanos conscientes y bien dirigidos los procesos que hoy plantea la globalización y que en todo futuro planteará la permanente universalización de toda cultura y toda educación propiamente dichas.

NOTAS

¹ “Si nuestro objetivo es incorporar de una buena vez a la sociedad mundial, en un plano de equidad, a la inmensa mayoría de los habitantes del planeta, si ese es nuestro objetivo primero, será entonces necesario revisar ‘a fondo’ e introducir cambios sustanciales en la estructura, el contenido y hasta la propia orientación de los sistemas educativos.” Brovett, J. “El futuro de la educación superior en una sociedad en transformación” en *A UNESCO e o futuro ensino superior. Documentos da Conferencia Mundial sobre a Educacao Superior*. Universidade Federal do Paraná. Curitiba. 1998. P. 66

² “Hay que estar muy distraído para no darse cuenta de que el cierre de centenares de editoriales y miles de librerías en las dos últimas décadas, la caída de la producción nacional de películas y discos, el deterioro del sistema escolar en todos sus niveles son señales de alarma de nuestra decadencia societal. Los nuevos signos de dinamismo económico y cultural –aumento del consumo en algunos bienes comunicacionales, el acceso multiplicado mes tras mes a Internet, el rápido predominio de la videoinformación sobre la lectura- combina aspectos positivos y otros problemáticos. Es inquietante que

no tengamos datos suficientes ni estudios globales en marcha para discernirlo, o sea para conocer que cambios están generando en el tejido de nuestras sociedades y en la interacción entre ellas”. García Canclini, N. “Industrias culturales y globalización” en *Cultura y desarrollo*. Serie de la Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la UNESCO. La Habana. Vol. I. Febrero 2000. p. 36.

³ López Villa, M. “¿Qué piensan los seguidores del neoliberalismo?” en *Vitral pedagógico* Revista de la Universidad Pedagógica Nacional. Tezcutlan-Puebla. N. 3. Abril 1998. p. 80.

⁴ El *humanismo* no constituye una corriente filosófica o cultural homogénea. En verdad se caracteriza en lo fundamental por propuestas que sitúan al hombre como valor principal en todo lo existente y partir de esa consideración, subordina toda actividad a propiciarle mejores condiciones de vida material y espiritual, de manera tal que pueda desplegar sus potencialidades siempre limitadas históricamente. La toma de conciencia de estas limitaciones no se constituyen en obstáculo insalvable, sino en pivote que moviliza los elementos para que el hombre siempre sea concebido como fin y nunca como medio. Sus propuestas están dirigidas a reafirmar al hombre en el mundo, a ofrecerle mayores grados de libertad y a debilitar todas las fuerzas que de algún modo puedan alienarlo. Todo poder supuesto a fuerzas aparentemente incontroladas por el hombre, que son expresión histórica de incapacidad de dominio relativo sobre sus condiciones de existencia y engendradas consciente o inconscientemente por el hombre, limitando sus grados de libertad, se inscriben en el complejo fenómeno de la *enajenación*”. Guadarrama, P. *Humanismo en el pensamiento latinoamericano* _ Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2001. P, 15; segunda edición Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja. 2002.

⁵ Como asegura el historiador cubano Pedro Pablo Rodríguez “El sentido de la identidad desde un principio tuvo un valor negativo y otro positivo, ya que diferencia a individuos, grupos, comunidades”. Rodríguez, P. P. “Cultura e identidad. Notas en medio de un debate”, *Cultura e identidad nacional* .Ediciones Unión. La Habana. 1995. p. 247.

⁶ “Para lograr una definición de cultura que logre eludir el carácter estrecho o unilateral de muchas concepciones que abundan en los ambientes académicos y usualmente en mayor medida fuera de estos debe considerarla como *el grado de dominación por el hombre de las condiciones de vida de su ser, de su modo histórico concreto de existencia, lo cual implica de igual modo el control sobre su conciencia y toda su actividad espiritual, posibilitándole mayor grado de libertad y beneficio a su*

comunidad”, Guadarrama. Y Perelguin, N. *Lo universal y lo específico en la cultura*, UNINCCA. Bogotá 1987; Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1990; (2 edición ampliada) UNINCCA. Bogotá. 1998. p. 300.

⁷ Stiglitz, Joseph E. *El malestar en la globalización*. Taurus. Bogotá. 2002. p. 31.

⁸ Montiel, E. “La diversidad cultural en la era de la globalización”. En *Pensar la mundialización desde el Sur. Anales del IV Encuentro del Corredor de las ideas*. UNESCO Mercosur, Konrad Adenauer Stiftung y CIDSEP. Asunción. 2001. p. 38.

⁹ “La soberanía declinante de las naciones-estado y su progresiva incapacidad para regular los intercambios económicos y culturales es, de hecho, uno de los síntomas principales de la llegada del imperio” Negri, T. y M. Hardt. *Imperio*. Ediciones Desde Abajo. Bogotá. 2001. p. 44.

¹⁰ Chomsky, N. *El nuevo orden mundial (y el viejo)*. Crítica. Barcelona. 1996. p. 243.

¹¹ Baró, S. *Globalización y desarrollo mundial*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1997. p. 136.

¹² Mato, D. “Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas en América Latina en tiempos de globalización” en, Matos, D. Montero, M. y Amodio, E. (Coordinadores), *América Latina en tiempos de globalización: procesos culturales y transformaciones sociopolíticas*. CRESAL-UNESCO. Caracas. 1996. p. 12.

¹³ Huntington, S. P. *El choque de las civilizaciones*. Universidad Nacional. Costa Rica. Heredia. 1996. p. 19.

¹⁴ “Puede decirse sin riesgo que el siglo XX nos ha convertido a todos en hondos pesimistas históricos”. Fukuyama, F. *El fin de la historia y el último hombre*. Editorial Planeta. Barcelona. 1992. p. 29

¹⁵ Garretón, M.A. *América Latina: un espacio cultura en el mundo globalizado*. Convenio Andrés Bello. Bogotá. 2002. p. 4.

¹⁶ Monereo, M y otros “La globalización: una mirada desde la izquierda”. *Temas*. La Habana. N. 5. 1996. p. 18-19.

¹⁷ Ibidem.

¹⁸ Nair, S. “Epílogo” a Estefanía, J. *Contra el pensamiento único*. Taurus. Madrid. 1998. p. 336-337

¹⁹ Hart, A., “Identidad vs. globalización. Hacia una ética humanista en la postmodernidad” en *Revolución y cultura*. La Habana. N. 1. 1997. p. 5.

²⁰ Amín, S. “Imperialismo y culturalismo: mutuamente complementarios” en Vega, R. *Marx y el siglo XXI*. Ediciones Pensamiento Crítico. Bogotá. 1998. p. 302.

²¹ Del Rio Cabrera, C. “Algunas perspectivas en el devenir del siglo XXI” . en *Revista Peruana de Educación*. Año II. No. 4. Septiembre de 1997. Lima. p.39.

²² Steffan, H.D. “Globalización, educación y democracia en América Latina” en Chomsky, N. y Steffan, H. D. *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*. Editorial Abril . La Habana. 1997. p. 123.

²³ “Hay que intentar –sin que se pueda evidentemente lograrlo por completo- etnologizar la mirada que dirigimos sobre nuestros propios conocimientos: captar no solo la forma mediante la cual se utiliza el saber científico, sino también el modo en que son delimitados los ámbitos que este saber científico domina, así como el proceso de formación de sus objetos de conocimiento y el ritmo de creación de sus conceptos. Hay que restituir en el interior de una formación social, el proceso mediante el cual se constituye un ‘saber’, entendiendo este como el espacio de las cosas a conocer, la suma de todos los conocimientos efectivos, los instrumentos materiales o teóricos que lo perpetúan. De este modo la historia de una ciencia (...) será el análisis de sus condiciones de existencia , de sus leyes de funcionamiento y de sus reglas de transformación” . Foucault, M. *La vida de los hombres infames*. Ediciones de La Piqueta. Madrid. 1990. p. 26.

²⁴ Gómez Montero, S. “El futuro de la docencia”. En *Pedagogía. Revista especializada en Educación*. Universidad Pedagógica Nacional. México. DF. Vol. 10 n. 3. Verano de 1995. p. 82.

²⁵ “Con frecuencia se afirma que nuestra educación es memorística y que no cultiva el análisis crítico y creador. Hay muchos indicios que es así y ello no sería posible, de manera generalizada, si nuestros docentes no fueran los principales sostenedores de

tal tendencia debido a que la formación magisterial que reciben tiene las mismas características. Consecuentemente nada cambiará en los hechos en nuestro sistema educativo mientras no modifiquemos sustancialmente la formación magisterial, lo que no se resuelve con reciclajes o reentrenamientos en programación curricular sino con un sustancial mejoramiento de la competencia científica del magisterio en matemáticas, en lenguaje, en física, en biología, en química, en lógica, en filosofía, por mencionar algunos ejemplos”. Picoya Hermosa, L. “Diagnóstico general de la educación peruana” en *Revista Peruana de Educación*. Año II. N. 3. Enero de 1997. p. 105-106.

²⁶ “Los nuevos escenarios de desarrollo, en el ámbito de la globalización, de la terciarización de la economía y las comunicaciones interactivas, empieza a presentar múltiples aristas a los tradicionales procesos de socialización formal llevados a cabo en la institución educativa. De alguna manera, se están presentando profundas fisuras entre las relaciones sociales en el aula y las que se producen en el mundo de las productivas y de servicios, en igual proceso de resquebrajamiento se encuentran las pseudo formas de participación dedocráticas, lo cual de alguna manera, acentúa la contradicción apariencias formales y realidades prácticas, en el proceso de socialización escolar, bajo el eslogan estereotipado de igualdad de oportunidades para todos, cuando los centros educativos en países capitalistas, no son comunes para todos. Tal situación, propicia sistemas de clasificación diferenciada para los alumnos en el mundo del trabajo y de la participación social”. Correa de Molina, C. *Aprender y enseñar en el siglo XXI*. Magisterio. Bogotá. 2001. p. 133.

²⁷ Arrien, J. De Castilla, M y Lucio Gil, R. *La educación en Nicaragua entre siglos, dudas y esperanzas*. Universidad Centroamericana. Managua. 1998. p. 318.

²⁸ “En lo esencial, a finales de la década del 70, ya estaban creadas las premisas económicas, políticas, ideológicas y científico-técnica, que permitirían un avance sin riendas del imperialismo hacia lo que, con toda propiedad, podemos considerar un nuevo estadio de su desarrollo, cuyo rasgo distintivo es el predominio económico, político e ideológico del capital monopolista transnacional”, Cervantes, R. Gil, F. Regalado, R Y Sardoya, R. “La metamorfosis del capitalismo monopolista”_ *Cuba Socialista*. La Habana. N. 8. 1997. p. 46.

²⁹ Henrique Cardoso, F. “Gobernabilidad y democracia: desafíos contemporáneos” en *Gobernar la globalización*. UNESCO-ONU. Brasilia. Julio 1997. p. 19.

³⁰ “No lo olvidemos, a partir del siglo XIX todos los proyectos cognitivos, económicos, políticos y estéticos del subcontinente han sido legitimados por los saberes expertos que despliega la globalización” Castro-Gómez, S. “Modernidad, latinoamericanismo y globalización”, *Cuadernos americanos*. Nueva Época. N. 67 enero-febrero. 1997. p. 210.

³¹ Fabelo, J. R. *Retos al pensamiento en una época de tránsito*. Editorial Academia. La Habana. 1996. p. 19.

³² “Los emigrantes de los países subdesarrollados hacia el primer mundo poseen un nivel educativo superior al promedio de los países donde emigran”. Esteve, José M. *La tercera revolución educativa. La educación en la sociedad del conocimiento*. Paidós. Barcelona España 2003. p. 25.

³³ Touraine, A. *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente El destino del hombre en la aldea global*. Fondo de Cultura Económica. México. 1999. p., 23.

³⁴ “La diversidad de estímulos y situaciones planteadas por el constante y acelerado cambio en lo social, político y económico, tenderá a constituir currículums abiertos caracterizados por atender a las diferencias individuales y al ámbito socio-cultural en el que se aplican. Esto implica una continua revisión en el proceso de elaboración, construcción y aplicación del currículo. El modelo curricular deberá ser integrador y deberá establecer conexiones entre diferentes campos de conocimiento. El rol del profesor, su iniciativa, su intervención y creatividad se ponen en evidencia en lo que respecta a la flexibilidad...” Saltamacchia, S. Moroni V y Tedesco, A. “Reflexiones acerca de la formación del profesional de la educación para el siglo XXI” . en *Serie Pedagógica*. Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires. 1995. p. 254.

³⁵ “Lo importante, desde el punto de vista de la educación liberadora y no ‘bancaria’, es que , en cualquiera de los casos, los hombres se sientan sujetos de su pensar, discutiendo su pensar, su propia visión del mundo, manifestada, implícita o explícitamente, en sus sugerencias y en las de sus compañeros” Freire, P. *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI. Editores. México. 1988. p. 154.

³⁶ “La cooperación horizontal se puede incrementar en múltiples formas y aspectos. La cooperación país-país; institución-institución; comuna-comuna constituye un campo de complementación de iniciativas donde el intercambio de experiencias y personas

puede contribuir a dinamizar a todos los sistemas educativos que interactúen . La descripción de innovaciones adquiere, entonces, especial importancia como elemento que puede estimular el interés en realizar acciones de cooperación horizontal “UNESCO-OREALC *Hacia una nueva etapa del desarrollo educativo*. Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe –Boletín 31- La Habana. 1995. p. 23.

NOTICIAS

Informe del VII Congreso Internacional de Filosofía Intercultural: “Concepciones del ser humano e interculturalidad. Culturas de humanización y reconocimiento”. Buenos Aires, Argentina, 20 al 22 de setiembre 2007. Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) - Missionswissenschaftliches Institut Missio (MIM)

Este evento, realizado en el Campus de la UNGS en Los Polvorines, continúa una tradición ya consolidada y siempre en profundización, de reflexión y diálogo intercultural.

Este encuentro fue convocado de cara a nuevos planteamientos provenientes de ciencias naturales y humanas que, al poner en cuestión el horizonte de referencias desde las que el ser humano ha sido comprendido, lanzan un renovado debate sobre “lo humano” del cual la filosofía no puede estar ausente, “porque están en juego los fundamentos de la autocomprensión del ser humano, y, con ello, también la reconfiguración normativa de los principios que guían la educación, la convivencia, social, la acción etc.” A la filosofía intercultural le corresponde “poner sobre el tapete en este debate la pluralidad de horizontes desde la cual el ser humano ha intentado e intenta buscar respuestas a sus preguntas sobre sí mismo”. Por eso “este congreso representa un esfuerzo por concretizar la presencia de la filosofía (intercultural) en este debate promoviendo un diálogo que nos ayude a *interculturalizar la cuestión antropológica*”.

El Congreso se organizó en base a sesiones que analizaron las “concepciones del ser humano y vías de humanización” en las distintas culturas.

En la sesión inaugural hicieron uso de la palabra el Rector Silvio Feldman, el Director del Instituto de Desarrollo Humano Eduardo Rinesi, los organizadores del Congreso, Dina Picotti y Raúl Fornet-Betancourt. La conferencia inaugural, a cargo del Dr. Alejandro Serrano Caldera, planteó detallada y extensamente la temática en juego y sus principales desafíos.

Las siguientes sesiones fueron organizadas en “ponencias introductorias” y “podios de profundización”, metodología que permitió la concentrarse en los días sucesivos en los problemas suscitados por las concepciones antropológicas asiáticas, africanas, europeas y americanas, participando personas provenientes de esos continentes. Cada

día culminó con Mesas Redondas que encararon los temas “Concepciones y rostros de lo humano en un mundo de exclusión y desigualdad” y “Lo humano en un orden tecnocientífico globalizado”. En la tarde del último día el encuentro culminó en la discusión de la pregunta. “¿Por qué y para qué el diálogo intercultural de las concepciones del ser humano?”

En el marco del Congreso se presentaron libros recientes. Entre otras obras importantes, la titulada *Pontes Interculturais*, editada por Antonio Sidekum y Paulo Hahn (São Leopoldo, Nova Harmonia, 2007) en homenaje a Raúl Fornet-Betancourt en sus 60 años.

Dentro del alto nivel de todas las ponencias presentadas, algunas fueron de particular impacto al introducir, en algún caso de modo escenificado, elementos propios de culturas ancestrales principalmente americanas. A ello se sumó el enriquecimiento aportado por perspectivas interdisciplinarias, particularmente provenientes de la antropología y la sociología.

Pero lo sustantivo estuvo en el esfuerzo filosófico por poner en diálogo distintas concepciones del ser humano desde lo radical que es aquello en que más diferimos (nuestras culturas y concepciones del ser humano), que es justamente lo que tenemos en común (participar de una cultura, ser humanos), para ser capaces de *concebir*, entre todos, una nueva humanidad, que no se parirá sin dolor. Esa concepción y parto requieren espacios adecuados de “inter”, de los cuales forma parte, sin duda, este Congreso.

Las elaboradas “Tesis para la comprensión y práctica de la interculturalidad como alternativa a la globalización”, ponencia presentada por Raúl Fornet-Betancourt, lanzan un poderoso proyecto de futuro fundado en la filosofía intercultural.

Mauricio Langón